

MUSEO BALEAR

DE

HISTORIA Y LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

AUSIAS MARCH.

IV.

Se ha dicho que el idioma de un pueblo era el traslado de su carácter; ahora bien, ninguna lengua he observado tan abundante y enérgica en palabras para espresar el dolor como la lemosina. La espresion de los trovadores, habitualmente desnuda y sencilla, se reviste de un admirable número de epitetos, de sinónimos y gradaciones siempre que la inspira aquella pasion, y parecen detenerse en pintar sus efectos con la misma complacencia y predileccion que los clásicos al jugar con una aurora, ó los románticos al topar con una tumba: la cuerda dominante de su lira es la tristeza, en ella van á vibrar las demás cuerdas, á espirar todas las armonías. A decir verdad, nada aguardáramos ménos que elegías de unos cantos que solo servian como de intermedio á las batallas, de una generacion nacida, por decirlo así, con la armadura, lleno de vigor el cuerpo y de creencias el alma, de una edad dominada ménos por la meditacion que por la accion y movimiento, rebosando entusiasmo é imprevision juvenil, y exenta de los males y cuidados que acosan, como al anciano, á las edades avanzadas y filosóficas: pero prescindiendo de los *dolores*

de la humanidad que como al nuestro aquejaban á aquellos siglos, y de las aspiraciones hácia lo infinito, que no son sino los ayes del alma, á que por su espiritualismo se sentían particularmente inclinados, ¿no pudiera resultar aquella mediatunda poesía de un espíritu de contraste con su ruidosa existencia? Ello es que el hombre poético es muchas veces diverso sobremanera del moral, y ansiando ante todo en su fantasía desasirse de su individualidad, busca en aquella un círculo lejano cuanto cabe del que habitualmente le rodea; y así se explica como en las cortes, en las sociedades mas facticias y alejadas de la naturaleza, tuvieron tanto éxito las pastorales y los encomios de unos campos que nunca vieron, al paso que los verdaderos pastores, encorvados sobre ellos con indiferencia, entretienen sus faenas con romances de batallas: así es como no ha habido poetas mas belicosos que los poetas cortesanos que arrastraron hasta despeñarlos el carro de *Mavorte*, ni hombres que hablen mas de tristeza y vida interior que aquellos que siempre están dándose en espectáculo y se balancean continuamente entre las danzas y los teatros.

No es extraño por otra parte que aquellas trobas melancólicas y penetrantes disten tanto de las muelles y afeminadas eróticas de otros siglos, como distaba del placer sensual y de goces harto fáciles y materiales aquel amor ideal y sublime en su exajeracion, que no encontraba sino vacío en la realidad y que solo en los cielos podia satisfacerse. En vano intentarán parecérseles en su tono elegíaco algunos modernos, que solo lamentan que no sean perpétuos los deleites de la materia, de esa materia cuyo peso é intervencion en el amor Ausias lamentaba tanto. Así pues la tristeza de este como nacida de raiz mas noble produce frutos ménos amargos; hija de la infinidad de deseos, viene á parar en la esperanza y desprendimiento, pasando por encima del abismo de la duda y desesperacion. Ausias se entrega á la tristeza como á su querida señora, le da culto en la soledad, y jamás la nombra sin que un epíteto de dulzura venga á templar su acíbar, jamás termina un canto sin haber hablado de las lágrimas, de los secretos atractivos

del sufrimiento, que por mas que no parezcan sino un juego de palabras á los demás hombres, para el que nació poeta son siempre una realidad. ¿Y qué otra cosa es el elemento del poeta? la poesía necesita de la tristeza como de las sombras, y sus cantos son como el cisne y el incienso, canoros solamente cuando mueren, y olorosos cuando arden; solo en una apacible y sostenida melancolía puede el cantor hallar el reposo de que en los vaivenes de su carrera necesita, porque el dolor es un vestido que solo saben llevar los que se acostumbraron mucho á él, y cuando uno se envuelve en su afliccion como César en su manto, se le hacen mucho ménos rudos y horribles los golpes de la muerte y las desgracias de la vida. Oigamos hablar á Ausias de una y otra en dos brillantes personificaciones:

¿Quins tan segurs consells vas encercant,
 Cor mal estruch, enfastijat de viure,
 Amich de plor, e desamich de riure?
 Com soferrás los mals qui son davant?
 Acuita 't donchs á la mort qui te spera
 E per tos mals no t' allongues los jorns:
 Aytant es luny ton delitós sojorns
 Com vols fugir á la mort falaguera.

Braços uberts es exida en carrera,
 Plorant sos ulls per sobras de gran goig,
 Melodiós cantar de sa veu oig,
 Dient: amich, ix de casa strangera;
 En delit prenc donarte ma favor
 Que per null temps home nat l' ha sentida,
 Car jo defuig á tot home qui 'm crida
 Prenent aquell qui fuig de ma rigor.

Ab ulls plorant e cara de terror,
 Cabells rompent ab grans udulaments,
 La vida 'm vol donar heretaments,
 E d' aquests bens vol que sia senyor;
 Cridant ab veu horrible y dolorosa,
 Tal com la mort crida al benahvirat;
 Car si l' hom es á mals aparellat,
 La veu de mort li es melodiosa (1).

(1) ¿De qué remedios seguros vas en busca, ó corazon desventurado, fastidiado de vivir, amigo del llanto, y enemigo de las risas? cómo sufrirás los males que delante tienes? Adelántate presuroso hácia la muerte que te espera, no prolongues los dias para tu daño: á medida que huyes de la muerte placentera, te alejas de tu deliciosa morada.

Y sin embargo, no podemos ménos de estremecernos al verle manifestar el sello que han dejado sobre su cuerpo tales dolores, y los efectos de esa languidez que llamaba deliciosa:

Als membres flachs soptós moviments mudan,
Lo cap al coll es carrega fexuga,
Lo gran calor dintre mas venas juga,
Perills vinents en contra mi s' ajudan;
Pert lo recort de las cosas passadas,
E lo meu cors se vist sola vergonya;
La cura gran d' amor tots fets m' alonya,
E no se exten sino en cosas pensadas (1).

Luego el mismo pensar le aflige, y esclama amargamente:

Plagués á Deu que mon pensar fos mort,
Y que passás ma vida en durment!
Malament viu qui té son pensament
Per enemich, fentli d' enuigs report (2).

Estos enojos no son otros que los placeres y las memorias deliciosas que vienen á interrumpir su melancolía, como el veneno que la imprudente madre da al hijo que llorando se lo pide, como el bocado gustoso al paladar del enfermo que se nutre luego de dolor dentro de su cuerpo, como los amigos que visitan al ermitaño olvidado ya de cuanto amaba en el mundo, y que le renuevan en la despedida todo el vacío de la pérdida y los tormentos del sacrificio. Por lo

Abiertos los brazos se ha presentado la muerte en tu camino, llorando sus ojos por exceso de contento: oigo el melodioso canto de su voz. Amigo, dice, sal de una casa estrangera: complázcome en concederte mi favor, que jamás probó hombre nacido, pues huyo del que me llama, y prendo al que huye de mi rigor. La vida, con las lágrimas en los ojos y el terror en su rostro, y desgredando sus cabellos con grandes ahullidos, quiere colmarme de herencias, y que sea dueño de tantos bienes: sus gritos son para mí horribles y dolorosos, como lo son para el dichoso los de la muerte, cuya voz es tan melodiosa para el hombre preparado á sufrir.—CANT. XXXII, ESTR. 1.^a, 2.^a y 3.^a

(1) Súbitos movimientos estremecen mis débiles miembros, la cabeza es pesada carga para mi cuello, cruel ardor juega dentro de mis venas; contra mí conspiran mil futuros peligros. Pierdo la memoria de lo pasado, y mi cuerpo se viste solo de rubor; los cuidados de amor me alejan de toda accion, y solo me dejan alimentar y ocuparme de pensamientos. CANT. XCII, ESTR. 29.^a

(2) Pluguiese á Dios que muriera mi pensamiento y que durmiendo pasara la vida! Triste vivir el del que tiene por enemigo su pensamiento, y solo enojos percibe de sus recuerdos!—CANT. XXX, ESTR. 3.^a

mismo abdica todo consuelo, se cierra á todo placer, y quisiera aniquilar sus recuerdos para no tener que preguntar:

¿Hon es lo loch hon ma pensa repose?
 Hon será hom que mon voler contente?
 Ab escandall jo cerch tot fons, e tente,
 E port no trop hon aturar me gose:
 Lo que d' abans de tot vent me guardava,
 Ara es en mi cruel platja deserta:
 Vagabunt vaig la casa qui m' es certa,
 Treball es gran en part hon jó vagava (1).

De aquí procede la reconcentracion, el anhelo de soledad, la sed de tristeza que atormentaba á Ausías; la naturaleza en torno suyo le parecia harto risueña:

Lo dia clar volria fos escur,
 Udulaments e plors en loch de cants (2).

El bullicio y regocijos de los hombres le atormentaban, y se refugiaba de ellos en la mansion de los muertos:

Colguen las gents ab alegria festas,
 Loant á Deu, entremesclant deports;
 Plaças, carrers e delitables orts
 Sian cercats ab recont de grans gestas;
 E vaja jó los sepulcres cercant,
 Interrogant animas infernadas;
 E respondrán, car no son companyadas
 D' altre que mi en son continu plant (3).

A lo ménos allí vuelve á hallarse con la raza de antiguos amadores, que segun él se ha perdido ya en el mundo, y puede apostrofar á los que han muerto de la misma herida que le aqueja:

(1) ¿Dónde está el sitio en que descansa mi idea? dónde está el hombre que contente mi voluntad? busco fondo con la sonda, voy tentando, y no hallo puerto dó me atreva á detenerme. Cruel y desierta playa es ahora para mí la que antes me defendia de cualquier viento: errante voy en torno de la casa un dia tan conocida; afan y quebranto sobrevino allí donde me solazaba.—CANT. LVII, ESTR. 1.^a

(2) Oscuro quisiera al claro dia, alaridos y sollozos en vez de cantos.—CANT. XLVII, ESTR. 8.^a

(3) Celebren las gentes con alegria sus festividades, dando alabanzas á Dios é intermediándolas con regocijos; recorran plazas, calles, deliciosos jardines, entretenidos en la narracion de grandes hechos. Y divague yo en torno de los sepulcros, interrogando las almas del abismo; y me responderán, sí, porque no tienen otro sino yo que las acompañe en su perpétuo lamento.—CANT. XXV, ESTR. 1.^a

O vos mesquins qui sots terra jaeu
 Del colp d' amor ab lo cors sangonent,
 E tots aquells qui ab cor molt ardent
 Han be amat, prech vos nous oblideu.
 Veniu plorant ab cabells escampats,
 Uberts los pits, per mostrar vostre cor
 Com fonch plagat ab la sageta d' or
 Ab que amor plaga 'ls enamorats (1).

El amor, dice, despues de haber agotado con los antiguos todas las flechas de oro, solo se reservó una para herirle á él; las que usa en el dia con los demás solo son de plomo y apenas sacan sangre. En medio de las ideas de muerte, que no pueden ménos de alimentar en él los objetos que en aquella mansion le rodean tan análogos á su situacion, le asalta empero un doloroso pensamiento:

Si Deu del cors la mi arma sostrau,
 No 'm planyerán sino mos cars parents,
 Car mos amants no 'm son tan benvolents,
 Que en aquell cas no 'ls calga dir «plorau» (2).

Ese luto encerrado en el estrecho círculo de una familia de que ningun amigo ha de participar, el vivir aislado sin mas corazones que los que al nacer unió con nosotros la naturaleza, sin haber añadido uno solo por conquista ó adquisicion, el no ser objeto de mas afectos que los que son como de obligacion y deber, es una idea tristísima, asoladora, que no puede ménos alguno de haber sentido muchas veces, pero que jamás habia visto espresada. Para morir con resignacion pedia Ausias á su amada una lágrima tan soló, véase cuan tierna y rendidamente:

E si en lo cel Deu me vol alotjar,
 Part veurá ell per cumplir mon delit

(1) O vosotros infelices que yaceis bajo la tierra con el cuerpo ensangrentado por los tiros del amor, y todos los que amaron mucho con ardiente corazon, no os descuideis os ruego. Venid llorando, desgredado el cabello, abiertos los pechos, para mostrar como fué herido vuestro corazon con la saeta de oro con que hiere el amor á los enamorados.—CANT. LXXII, ESTR. 1.^a

(2) Si Dios arranca del cuerpo el alma mia, nadie me llorará sino mis caros deudos, porque mis amigos (los que me aman) no me son tan apasionados para que no sea preciso en aquella ocasion decirles «llorad».—CANT. XXXV, ESTR. 1.^a

Será mester que 'm sia delay dit
 Que d' esta mort vos ha plagut plorar;
 Penedint vos com per poca mercé
 Mor l' ignocent e per amarvos martre,
 Cell qui lo cos del arma vol departre
 Si ferm cregués que 'us dolrieu de se (1).

A veces llora sobre sí mismo, como el genio que en sus tormentos envidia á ratos el sosiego é indiferencia de los hombres vulgares y oscuros, y al verse víctima de un signo tan infausto y de la muerte prematura que teme, esclama:

O mos amichs, vullau dolor haver
 E pietat del qui viu pert lo mon,
 E majorment si algun tant hi fon,
 Car molts y son que 'n res no y son mester,
 Altres havent d' aquell menys sentiment
 Que la guineu molt astut animal,
 E d' altres molts que l' entendre no 'ls val
 Sino en justar aquell metal argent (2).

En Ausías escasean aquellos himnos de esperanza, aquellos arrebatos de placer, que á vuelta de crueles tormentos suelen abundar en los demás eróticos. En corazones tan melancólicos como el suyo, en afectos á un tiempo tan insaciables y tan modestos, en espíritus tan penetrados de las vanidades y sufrimientos de la vida, no cabe la lucha ó competencia entre la esperanza y el dolor, sino entre el dolor y la resignacion; y la resignacion es contento asimismo, porque resignarse es contentarse, es anegar su voluntad en la voluntad del amor sumo, es mejor que la felicidad en sí, pues además del sosiego y cumplimiento que esta trae á los deseos, tiene aquella la satisfaccion sublime del sacri-

(1) Y si Dios quiere aposentarme en los cielos, verá que para cumplir en parte mi gozo, será menester se me diga en el otro mundo que por vos mereció ser llorada esta mi muerte, arrepintiéndoos de que por falta de piedad muriera inocente y mártir de vuestro amor el que no temiera separar el alma de su cuerpo si firmemente creyera que habiais de llorarle.—CANT. XXV, ESTR. 5.^a

(2) O amigos míos, habed pena, os ruego, y compasion del que viviendo aun pierde el mundo, y mayormente si de algun provecho era en él, porque muchos hay que poca falta le hacen; muchos que no llegan al instinto y conocimiento de la muy astuta raposa, muchos que no alcanzan á entender mas que en traficar con la plata.—CANT. LXXXVIII, ESTR. 5.^a

ficio y la seguridad de no desvanecerse como la otra con el objeto que la causa. Sin embargo los de naturaleza muy apasionada difícilmente pueden resistirse á un soplo de primavera que les alcance, y á las apariciones engañosas y fantásticas con que la dicha se burla de los hombres; así es que en los versos de nuestro poeta resplandecen, aunque raros, vislumbres de confianza, rayos de gozo, ardientes y brillantes como los que en un día de marzo atraviesan la bóveda de nubes, y sabe Dios por cuan leve causa quizá producidos.

Cervo ferit no desitja la font
 Aytant com jo esser á vos present;
 Al gran repòs de mon contentament
 Passar no puch sino per aquest pont.
 Molt me vé tart lo jorn tan desitjat
 Comprat molt car per dolorós sospir,
 E tart ó breu sé cert que deu venir
 Si per la mort camí no m' es tancat (1).

Sus votos cualesquiera fuesen llegaron á verse cumplidos, pues esclama una vez enagenado:

Junt es lo temps que mon goig es cumplit
 En lo esguart de lo que he desitjat,
 Car vist he ço d' hon era despertat
 E molt pus bell que dins mi no fon dit (2).

y en otra parte:

Lo meu delit no cap en nulla testa,
 No pot muntar ma gloria en pus alt signe,
 Pus no 'm defall sino que Deu consigne
 Que fermetat me sia en favor presta.
 E si es ver que Deu sia fortuna,
 Suplich lo molt repose son offici;
 L' alt derrocar me par terrible vici,

(1) No desea tanto la fuente el herido ciervo, como hallarme yo en vuestra presencia; no puedo por ningun otro puente pasar al reposo cumplido de mi contento. Muy tarde viene para mí aquel deseado día á tan caro precio comprado con dolorosos suspiros: pero tarde ó temprano sé de cierto que ha de llegar, si la muerte antes no me cierra el camino.—CANT. XXIV, ESTR. 1.^a

(2) Llegado es el tiempo en que se cumplió mi gozo con la vista de lo que deseaba; pues ví lo que habia despierto mis deseos, y lo ví mucho mas bello de lo que habia pensado en mi interior.—CANT. LXIX, ESTR. 1.^a

Fahent morir dos cors en vida una (1).

Entonces la naturaleza toda le parece gozarse en su gozo, entonces *alumbran su corazon el sol y la luna*, disipada la niebla que le cubria, y cree que habrá en la tierra la misma fiesta que hay en el cielo cuando se ha arrancado á una alma de su perdicion.

Los cantadors ab melodia cantan,
Los trobadors á fer dictats acuitan,
Los aldeans saltan, corren e luytan,
Los amadors d' amar be no s' espantan (2).

Entonces escribe aquella cancion en que espera volver al delicioso tiempo pasado; cuyo tierno y apacible tono contrasta tanto con el profundo sentimiento de las demás, y cuyo estrivillo es tan dulce en su repeticion:

Are que 'us am pus que james amí,
Tornauvos llá hont de primer estaveu (3).

Ausías al parecer sobrevivió á su amor; con esto todo está dicho para imaginar el colmo de su amargura. El poeta lo habia abandonado todo por aquel único tesoro:

Per vos amar del mon me contentava,
De Deu e gents tot grat abandonava,
E vos haveu ma 'sperança scarnida (4).

¿perdido él, qué cosa podia llenar su vacío? El poeta se habia afanado por él *como el padre que atesora por su hijo*, ¿fenecido este que hacer de sus bienes y de su vida? Habia agotado sus dias y concentrado su idea en aquel afecto *como en su único arte y estudio*, ¿prohibido este que nuevo oficio buscar en lo postrero de sus años? En uno de sus

(1) No cabe en humano cérebro mi contento, no puede mi gloria subir á mas alto signo, pues no falta sino que Dios decree conceder á mi dicha estabilidad: y si verdad es que Dios sea la fortuna misma, mucho le ruego que descansa en su oficio, que crueldad terrible me parece derrocar al encumbrado, haciendo en una sola vida morir dos corazones.—CANT. LXX, ESTR. 3.^a

(2) Con melodía cantan los cantores, los trovadores se afanan en hacer rimas; saltan, corren y luchan los aldeanos, los amantes no se acobardan ya en su fino amor.—CANT. XVII, ESTR. 6.^a

(3) Ahora que os amo mas de lo que nunca os amé, volveos allá donde estábais algun dia.—CANT. LXIV.

(4) Por amaros á vos me contentaba del mundo entero, abandonaba todo gusto de Dios y de los hombres; y vos escarnecisteis mi esperanza.—CANT. LXXIX, ESTR. 1.^a

últimos cantos, el que dijimos creer dirigido al rey Alfonso V, pide un halcon á *su buen señor* para distraerse del amor, al que renuncia, con el estruendo y agitación de la caza; pero la flecha permanecía en su corazón, mas cruel que las que arrojaba á los venados, y no vemos que su dolor disminuya un punto en adelante. En aquellos versos, como en los inspirados coloquios de Job, se encuentra alternadamente desde lo mas agudo del dolor hasta lo mas sublime de la resignación, todo el peso de la debilidad y toda la fuerza del espíritu, el quejido del barro aplastado en la rueda por su artífice, y la voz del alma fiel que responde á su Hacedor. Ausias ha dicho tambien como el patriarca de Hus:

Maleit lo jorn que 'm fon donada vida (1),
ha visto huir en torno suyo á los hombres que *se espantan de él como de un difunto*, y ha estampado la maldición de su desgracia en estas siniestras palabras:

Malventurós no deu cercar ventura,
Creuar se deu lo front com la y nomenan (2).

Pero la conformidad viene á derramar el bálsamo sobre sus heridas, sus ojos se vuelven al cielo por tanto tiempo olvidado, y en dulce calma se pone á hablar así con su llagado corazón:

Clamar no 's deu qui mal cerca si 'l troba,
Donchs vos, mon cor, no 'us senta pus clamar;
Vostres jemechs no 's poden comportar,
E vostres colps se mostran sus ma roba:
Hajau esforç, car lo pitjor es mort;
Puis á Deu plau, preneu y paciència;
Ell es aquell qui fa de vos sentència;
Creurer deveu que no 'us fa nengun tort (3).

(1) Maldito el día en que me dieron vida.—CANT. XC, AL PRINCIPIO.

(2) Ventura no debe buscar el desventurado, santiguarse debe al nombrársela delante.—CANT. XXXIII, ESTR. 1.^a

(3) Quien busca el mal no se queje al encontrarlo; ó corazón, no oiga pues quejaros todavía; soportarse no pueden vuestros sollozos, y por encima de mi ropa se notan vuestros latidos. Tened aliento, que lo peor de todo es la muerte; aceptadlo con paciencia, pues que á Dios así le plugo; él es quien decreta siempre vuestra sentencia; ninguna injusticia podeis recelar que os irroque.—CANT. LXXVII, ESTR. 1.^a

y luego ahogando sus lágrimas como avergonzado, y reconociendo su culpa, añade:

Mon mal no es tant com en altre 'n vench;
Jo 'l he fet gran prehan molt lo que pert,
Car ventme ser de tot amor desert,
La terra 'm fall, e al cel no m' estench (1).

¿Quién esperara que tras de tan suaves y consoladoras palabras arrancasen de aquel corazón, abierto á toda tempestad y despedazado por los remordimientos de una vida tan vanamente empleada, quejidos los mas tristes y asoladores que se escaparon jamás de labios mortales, imprecaciones enérgicas y fúnebres que por su novedad uo dudaria yo recomendar á algunos contemporáneos?

Foch crem ma carn, e lo fum per encens
Vaja als damnats per condigne perfum;
Mon esperit traspás de Lethe 'l flum
Per que de res d' aquest mon no pens (2).

Aun son mas vehementes las que siguen:

No dech morir solament ab coltell;
Mon cors mitj mort deu ser vianda als cans,
Mon cor partit entre corps e milans,
Mon esperit tinga lo loch d' aquell
Qui volch trahir besant lo fill de Deu;
Aquest es loch á ell just e degut:
Puis ha trahit á si, Deu no 'l ajud,
E gran pecat deu rebre pena greu (3).

Ignoro si al analizar una por una las fibras de aquel corazón, al recorrer los gritos que de él arrancan las mas fuertes y encontradas pasiones, y que sin enlace ni comen-

(1) No es tan grande el mal mio como el que vino sobre otros; yo mismo lo he aumentado apreciando harto lo que perdí, pues viéndome desamparado de todo amor, fáltame la tierra y no me levanto al cielo.—CANT. XLVII, ESTR. 6.^a

(2) Fuego queme mis carnes, y el humo por incienso vuela como digno perfume á los condenados: atraviese mi espíritu el rio Leteo para no pensar en cosa de este mundo.—CANT. LXXIII, ESTR. 18.^a

(3) Y no solo debo morir á hierro de cuchillo; pasto ha de ser de los perros mi cuerpo semivivo, dividirse ha mi corazón entre cuervos y milanos; ocupe mi espíritu el puesto del que quiso vender con un beso al hijo de Dios, tal es su debido y justo puesto. Dios no le ayude, pues que tambien le ha vendido: á enorme pecado enorme pena corresponde.—CANT. LXXXVII, ESTR. 11.^a

tarios apenas acaban de presentarse, asaltarán á los lectores la misma reflexion que me ocupa tristemente al transcribirlos. ¡Se comprende bien lo que debia ser una vida concentrada siempre y apoyada en una idea, como el anacoreta en su columna, elevada sobre la tierra solo lo bastante para producir vértigo y aislamiento! lo que debia ser aquel vuelo del alma, cerniéndose en los aires y sostenida siempre sobre sus alas, sin nido donde guarecerse, sin otro contacto que el impalpable de la atmósfera en que vivia, sin divisar mas que confusamente y á vista de pájaro los intereses y vida de los demás hombres! lo que debia ser aquel quietismo del dolor, aquella vista íntima abierta y vigilante siempre hácia dentro, cerrada á todo objeto por afuera, aquel fatal despotismo con que una de nuestras facultades tiraniza y ahoga á las demás haciéndose víctima de su misma preponderancia, aquel océano de deseos sintiendo siempre su vacío y sin esperanza de llenarlo, en el cual venian á chocarse todos los vientos con súbitas y violentas embestidas! Se comprende bien de cuanta inmovilidad y solitaria meditacion debia ser hija tanta fuerza de pensamiento, y de cuanto combate y tortura debian serlo los ímpetus de su corazón! Se concibe lo que hubo de ser la vida é historia de aquel hombre! Y no vengan á decirnos los hombres frios ó maduros que los versos no pasan de un honesto entretenimiento, que la poesía no es mas que un vestido de gala: no son, no, aquellas ideas de las que reposan con la pluma ó se evaporan fuera del aposento, ni hay en ellas únicamente mas ó ménos enérgicas declamaciones, imágenes mas ó ménos ricas; hay allí un curso completo de la ciencia del corazón, el fruto del estudio y observacion de una vida entera, y aun esta parecerá corta para los que en vez de detenerse como nosotros, poetas mas bien que metafísicos, en apreciar las bellezas literarias y de expresion, sigan á Ausias tras el hilo de su vasto sistema por las profundidades del pensamiento. No olvidemos además que el gran trovador escribia en el siglo XV; y entonces, no siendo un espectáculo la vida del poeta, todo era en ella y en sus versos espontáneo, franco y natural, como en el que obra á puerta cerrada;

entonces eran desconocidas las pinceladas de efecto y los golpes de teatro hechos á propósito para mirarse con el antejo del espectador; entonces en medio de las sombrías vigiliass de la noche no se pensaba en la edicion de mañana, no se lloraba á sueldo de aplausos, las pasiones no habian sido encerradas como en tubos con sus válvulas correspondientes, los sentimientos todavía vírgenes del corazon no eran esplotados por la codicia ó por la vanidad. Y al pensar en el carácter de nuestro siglo escénico, en que todo se copia, todo se exajera, y por consiguiente de todo se duda, no concebimos pena mayor que la del que abrigara por acaso en medio de él el alma de Ausías, y tuviese que ahogar sus ayes y movimientos para no ser confundido con el coro de esos cantores amargos y sepulcrales, y rebozase sus heridas y martirio, no fuese que al enseñarlas recibiera á lo mas del público, como escelente actor, un brillante palmoteo!

JOSÉ MARÍA QUADRADO.

L' ANUARI CATALÁ (*)

BIBLIOGRAFÍA.

Questions d' Ortografia, ò mes bé, d' escola, casi del tot desconegudes en l' Illa, ahont té poch alé nostra literatura, y no es gaire estimada nostra llengua; però que 'n la ve-hina Barcelona bullen y se remouen ab un excés de vida perjudicial, pot ser, y precursor de malaltía, han donat motiu á la publicació d' un nou llibret que consideram dig-ne de que 'l conegan nostros lectors: parlam de l' Anuari Catalá, col-leccionat pel jove y llorejat poeta barceloní, en Francesch Matheu y Fornells.

Cada fi d' any cubrexen lo taulell de nostres llibreries caramulls de Almanachs (¡mal haja 'l millor!) venguts del Continent, y que, pel fruyt qu' han de donar en nostra terra, ni may que passassen la mar; puix valdria mes que no florissen ni fullassen les plantes verinoses, per dissort les mes fruiteres. Avesats á veure arribar remeses y mes re-meses d' aquests ignominiosos follets, qu' á compte de fer riure fan plorar á tots los qui tenen encara qualche cosa dins del cor; aplechs de máximes immorals, d' estampes indecents, de ditxos grossers y sense sal, de poesías (ano-menémles axí) fútils ò perniciosos, que, si no matan l' ánima, destruxen l' idealisme, se riuen del sentiment, profanan la bellesa, y afrontan y matan ab deshonrosa mort la poesia: avesats á fullejar ab fástich y tristor aquestes planes infamioses, escoria de la literatura nacional y estrangera; adolorits de veure com se multiplica y s' espargeix la sement del materialisme y l' abundosa cullita del mal, be prou que 'ns podem complaure ab l' arribada de l' Anuari Catalá,

(*) ANUARI CATALÁ.—1875.—Estampa de L. Obradors y P. Sulé.—Rambla de Santa Mònica, 19.—Barcelona.

llibret, que, sens que 'ns tremolin los llabis, gosam ans menar bo en l'esperit que l'ánima y en la forma de que 's vest, en la tendencia que demostra y en la doctrina qu'escampa.

En lloch, pot ser, com en un calendari se veuen mes de relleu l'esperit y les tendENCIES d'una literatura: munió de traballs escrits per moltíssimes y diferents persones, de distintes idees y genis distintos, de partits contraris y contraries aspiracions, sense que l'heterogènea barreja haja pogut esser porgada per la má del Col·leccionador, y sense que la crítica anterior haja pogut ó escullirla ó autorisarla; si l'aplech de composicions mesclades mostran verdor y vida, si van totes cap á un terme, y tenen totes, digamho axis, la mateixa fesomia, llavors d'una manera patent marcan lo carácter y senyalan les tendENCIES de la literatura que 'ls ha produhides. Y la bona tendencia y 'l sanítós carácter de nostra literatura se demoñtran ben be en lo floret de composicions contengudes en l'Anuari Catalá.

No 's pot negar que nostre setgle es un xich lleuger, descreyent y exclussiu amador del or; y tampoch no 's pot negar que la literatura moderna, volentse animar ab l'esperit del setgle, mostra una exagerada afició á tot lo lleuger y fútil, y que, en sa marcada tendencia al positivisme, en perjuy de si mateixa, menysprea, si es que no fa befa, de les sagrades idees d'amor, d'honra, d'esperança, de virtut, de patria, de tot lo bell, lo pur y lo ver, com si anás desitjosa d'espoltrir tot gèrmen de sentiment, qu' es com si diguéssim, l'únich gèrmen de la verdadera poesia. Y nosaltres qui no creyem que meresca tal nom (*) la que no diu res á n'el cor ó li diu paraules qui 'l gelan, la qui lluny de fer esclatar les fonts del sentiment les axuga y les estanca, la qui en lloch de fer derramar una llágrima la seca, la qui á compte de reblanir, petrifica; nosaltres, al pegar avuy una ullada á les fulles del Anuari Catalá, no podem dexar d'avarnarnos de la tendencia que mostra, ni dexar de dir ab goig:

(*) No volem fer referencia al gènero satirich ni al còmich, qu'axi mateix poden ensenyar y parlar á l'ánima; lo que condemnam es la poesia inútil, escèptica y perjudicial, tan ben rebuda avuy en dia.

«que encara no s' es infiltrada en la sanch de nostres poetes la corruptora gangrena del materialisme.»

Si 'ls enemichs de nostra llengua (qu' aquí ne té, y molts) la coneguéssem una mica, que llavors no la rebujarian; ab l' Anuari Catalá en la dreta y l' orgull de la veritat en lo cor, los diríam: «Mirau com no s' es profanada encara nostra llengua, mirau com no afean son front de Verge les rues de la descreencia, reparau com no s' adorna ni ab los flochs y banderetes de l' inútil Bailarina, ni ab les grosseres gales de la desenfreida Prostituta». Mes ara que no havem d' esser escoltats ni 'l llibre qu' alabam llegit, ara cal solament que donem l' enhorabona á sos autors y que 'ls digám lo que moltes vegades havem pensat entre noltros matexos, aço es: «Que 'ls pochs qui estiman la nostra llengua son generalment los qui millor senten y mes aman la Poesía del cor, la vera Poesía.»

Mes fassem una breu ressenya del llibre que 'ns ocupa. L' Anuari Catalá forma un tomet de 252 págines de bon tamany, y son 65 los firmes diferents ab que s' honra (*); devem confessar que sense tocarho ab les mans no hauríam pogut creure que fos tan alt el nombre d' una part dels escriptors catalans, y encara, segons diuen, la mes petita. Comença 'l llibre una judiciosa *Revista del Any*, escrita en estil agradós y llenguatge pur, qu' está molt lluny de donar mala idea de nostre renaxement, y la seguexen, entremesclats ab les poesies, alguns traballs en prosa, dignes d' esser llegits; y entre ells no son els que manco 's fan notar: La *Biografia de 'n Cárles Bonaventura Aribau*, patriarca del renaxement, de 'n Pere Nenot Renart; los

(*) Los autors qu' han escrit en l' Anuari Catalá son: Les senyores Arenes, Coll, Moncerdá, Palau y Penya; y los senyors Aguiló (Mariano), Alcover, Altet, Amer, Aribau, Aulestia, Balaguer (Víctor), Bartrina (Joaquin M.), Bertran, Camprodon, Codina, Coll y Vehí, Collell, Costa, Escrig, Estássen, Ferrá, Ferrer y Bigné, Forteza (Geroni), Forteza (Thomás), Genis, Goday, Labaila, Llombart, Llorente, Martí-Falguera, Mariezcurrena, Maura, Mestres, Milá (Manel), Montserrat, Nanot Renart, Obrador, Palau (Joseph), Penya, Picó, Pirozzini, Planella, Puiggari, Querol, Reventós, Rosselló (Geroni), Sardá, Sellares, Serra, Soler, Tarongí, Thomás, Thos (Silvino). Thos (Trencí), Ubach, Verdaguer, Vich, Vinader y Xicoy.

Quatre mots sobre Ortografia Catalana, del sabi Mestre é inspirat poeta en Manel Milá; lo curiosíssim document històrich anomenat *Diluvi en Mallorca any 1403*, que publica l'erudit en J. Puiggari; *La Mort d' En Ferran II* del ja anomenat Nanot Ranart; *La decadencia de la marina catalana* de 'n A. Aulestia; *Un fragment de l' Iliada*, traducció de 'n Monserrat y Archs, un altre *fragment de l' Enéida*, traducció de 'n Joan Sardá, y ab especialitat alguns preciosos trossets d' *En Ramon Lull* y altres autors antichs.

Ni l' índole d' aquest article, ni l' extensió que li podem donar nos han permés fer menció de totes les composicions en prosa que 'n son dignes, ni 'ns permetrá ferho tampoch ab les poesies que ho son casi totes. Resolt haviam no parlar de ninguna d' elles en particular y dir solament á nostres lectors que les llegissen totes, puix una los havia d' agradar per valenta, y per delicada l' altre; á una hi trobarian força de imaginació y pensaments elevats, y á l' altre tendresa de sentiments y primor en la forma; mes ¿còm podríam deixar de anomenar la tendra y delicadíssima poesia *Suspirs* del sempre inspirat en Geroni Rosselló, expressió dolcíssima del amor mes ideal y pur; del escalfat *Brindis* de V. Querol carinyós abraç als amadors de la llengua, que 's un consol de l' ànima; dels *Aniversaris* de 'n Mariano Aguiló, qu' ab valentes pinzellades y sentits gemechs mostra l' avench sens fons de la ternura filial, y de la candorosa *Lletra* del nimitable Mosen Jascinto Verdaguer, que comença ab una salutació amorosa y fineix ab una amorosíssima queixa? Y no son solament aquestes les poesies bones qu' hi ha en l' Anuari Catalá; gens ne desdiuen y bona companya 'ls fan *Lo derrer Soldat* de 'n Maura, notable per sa bellesa d' imatjes y extraordinaria valentia; *Les Cireretes d' Arbós* de 'n F. Soler, per l' acertada forma; *Ampuries* de 'n Ubach, per sa grandiositat; *Somnis d' Infant* de 'n Picó, per sa profunda filosofia y alt sentiment; *Himne d' Amor* de 'n F. Matheu per sa fluidesa; *La vida del Camp* de 'n J. de Palau, per son clasicisme; *La reina de les illes* de 'n Thos, per sa sabor popular ben entesa; *L' amor mia* de 'n Amer, per son suavíssim misticisme; *Lo Claper* de 'n

Costa, per sa natural sublimitat, *La Locomotora* de 'n Reventós, gran en lo pensament, malaguanyada 'n la forma; *Les fires de Sant Thomás* de 'n Coll y Vehí, *El Segador* de Mosen Collell, *A Ausias March* de 'n Rafel Ferrer y Bigné, *La Tristesa* de na V. Peña, *A la nina de ma terra* de 'n Silvino Thos, *La partença* de 'n J. Labaila, *Lluna negra* de 'n Ferrá, *Fosca* de Mosen Tarongí, *Anyorança* de 'n F. Pirozzini, *Caritat* de 'n P. A. Peña, *Enamorament* de 'n M. Obrador, *De la terra al cel* de 'n Geroni Forteza, *Gelosia* de 'n Marti Genís, *Esperant* de 'n J. Thomás, y altres, y altres, que no acabariam may si d' una 'n una les havíam d' anomenar totes. (*)

Mes, ¿voldrà dir açò que no hi ha res dolent en l' Anuari Catalá? En tot bon llibre, si no hi ha bo y dolent, hi ha sempre mes y manco; y en l' Anuari hi trobaria tambe la rigurosa crítica defectes de llenguatge, d' estil y de versificació, poesies fluxes y qualcuna pobreta; mes los nubolets blanquinosos escampats en ça y en lla fan ressaltar mes la blava lluentor del cel, y tot bon jardiner sol mesclar en la primerosa toya verdes fulles y descolorides florineues, perque sia mes admirada la color de les roses de Jericó, de les nevades açuçenes y de les moradenques violes. L' Anuari Catalá, donchs, es una rica y primorosa toya, jatsia que no pugam dir que son riques y de bona olor totes les flors que 'l forman.

Fore ja complerta nostra tasca difícil y enujosa, si no 'ns acudís una reflexió que volem repetir, encara que ja 'ns assembla vulgar. No fa molt de temps que deya un escriptor catalá, que «á la barreja que se acostuma fer (axí, mes ó manco, anomenava 'l llenguatge literari) de Catalá, Mallorquí y Valenciá, preferia l' empobriment de la llengua, y que millor seria que cadascú escrigués en la de la provincia ahont es nat,» no reparant que no seria ja cada

(*) Devem fer menció especial de *Redempció* de 'n J. Vich, y *Palamós* de 'n Aribau, no sols per ses bones qualitats, sinó també per haver sigut escrites quant casi negú escrivia en Catalá. També 'n son dignes les *Dècimes* de na Teresa Coll, senzilla glosadora mallorquina sense cap mena d' estudis.

provincia que tendria la seua llengua propia, sinó cada vila, cada llogueret y cada arraval, com ha passat y passa en totes les llengues antigues y modernes. ¿Ara be; en l' Anuari Catalá s' hi veuen barrejades composicions de Catalans, Mallorquins y Valencians, ¿creu lo dit escriptor que seria fácil distingirles al primer colp d' ull y sense llegir la firma del autor? ¿Quines diferencies s' hi troban en lo llenyatje, en les construccions y en los modos de dir? ¿O es que s' han convengut los autors del Anuari pera desmentir al ja citat escriptor? Si no bastás l' historia y l' exemple dels clásichs per combatre la afirmació absurda, n' hi hauria prou ab les planes del Anuari pera clarament provar l' unitat de la llengua.

Y encara una altra pregunta 'ns ocorre: ¿Deu esser tan marcada com volen dir la decadencia de nostra poesia, quant una petita porció de nostres poetes ha produït l' Anuari? Creyem que no. Ara, prou; no volem cansar mes á nostres pacients lectors, y acabam pregant al llorejat poeta y ardent amador de la Llengua, Sr. Matheu, que seguesca los anys vinents co-leccionant l' Anuari Catalá, per l' honra seua, el be de la Poesia y el profit de la literatura materna.

THOMÁS FORTEZA.

RESURRECCION.

I.

Vencedor del pecado y de la muerte, cuando los esplendores del alba iluminan las montañas de Judea levántase de la tumba el Hijo del Hombre. Su alma unida á la Divinidad se había presentado, circuída de claridad y de hermosura, en la morada de los justos del antiguo Testamento. Allí le habían recibido, henchidas de inefable gozo, las almas de los antepasados del Cristianismo: Adán y Eva, muertos cuatro mil años ántes, que desde la mansion de los espíritus contemplaban la cadena de males que habían legado á su posteridad; Noé y los patriarcas de la segunda edad del mundo, que vieron á los hombres corromperse y luégo sumergirse en las aguas vengadoras del Diluvio; Moises y David, que adoctrinaron tantas veces al pueblo escogido, para que éste revelara en sus leyes y cánticos sus esperanzas inmortales: una muchedumbre prodigiosa de almas justas, que, en Oriente y Occidente, lo mismo en la Grecia que en las dilatadas regiones del Asia, pasaron por el mundo, haciendo bien segun el criterio de su conciencia y de las tradiciones generales, que la antigua sociedad humana conservaba adquiridas de la primera Revelacion.

Al tercero dia, cumplida la obra de bienaventuranza y de glorificacion de la Iglesia del Pasado, Jesus resucita de entre los muertos. Las blasfemias de las turbas de Parasceve se han disipado, los consejos sacerdotales se han acabado, los verdugos han desaparecido. Como los remolinos de arena en las llanuras del desierto, al faltarles el impulso del Simoun se desvanecen y caen, así se han desvanecido, faltando el empuje de Satan, los tumultos de la ignorante y sojuzgada plebe. La hora de las tinieblas ha

pasado; la hora de la luz aparece en el cuadrante de la Providencia.

Rueda por el suelo la pesada losa, rómpense los sellos del Pontífice, muje la tierra con el mujido de la Muerte que abandona su presa, huyen despavoridos los soldados de la orgullosa Italia, ofuscados por un inmenso resplandor que de repente los rodea; y Jesus, desciñéndose las ataduras funerarias, lleno del espíritu de vida que recorre su cuerpo, surge, como un noble triunfador en medio de los trofeos de la victoria, y, glorioso y resplandeciente, es saludado por los albores del nuevo día.

Virgen, vaticinada por Isaías entre los arrebatos de su ardor profético, anunciada por las misteriosas sibilas de los gentiles, Tú, que te escondes, temerosa de las salvajes burlas del fariseísmo, virgen de Israel, madre del Salvador de los humanos, levanta al cielo tu abatida frente, ensancha tu corazón y ábrelo á las dulces caricias de la esperanza. El aura que respiras, embalsamada con el aroma matinal de las flores del Gólgota, ya no lleva á tus oídos palabras de amargura, ecos aterradores del Deicidio; doncella de Sion, yrgue tu talle como la palma cimbradora, y sal de tu retiro; porque se acerca el Amado, y viene á depositar en tu pecho la nueva feliz del conseguido triunfo.

La Naturaleza se alegra. El sol, que al ver desnudo al hijo de la Virgen, cubrió su ardiente faz con velo de sangre, hora sube tranquilo por el despejado horizonte, enviando torrentes de luz y de suave calor; los valles de Jerusalem, perfumados por el aliento de la primavera, ostentan regocijados sus hermosos plantíos; la higuera, el olivo y la vid reciben sobre su tierno follaje los rayos del sol, que beben como doradas mariposas el rocío descendido de los cielos. Y los montes y los valles y las campiñas y el aire azul, inundados de alegría, parece que celebran una gran fiesta, como en los días de la Creación.

Los pescadores amigos de Jesus, oyen de boca de algunas mujeres una palabra no comprendida; y, entre el temor y el deseo, acuden al huerto de Josef de Arimatea. Pedro conoce la realidad del suceso, la saben Magdalena y María

Cleofe, algunos discípulos la aprenden camino de Emaus; y en la misma mañana, primer día de un tiempo nuevo, todos los elegidos del Salvador gozan de la dulzura de su certeza, y de la penetrante mirada del Redentor resucitado.

II.

Ningun hecho de la vida de Jesucristo deja de ser una leccion para el espíritu cristiano, ningun hecho deja de encerrar una idea; y bajo la sosegada al par que sorprendente narracion histórica escrita por los primeros discípulos, se descubre el fondo de una doctrina trascendental, que viene á ser como la intencion de la historia. Así lo dijeron los antiguos padres y comentadores de la Revelacion cristiana, y así lo reconoce la Iglesia.

¿Qué nos enseña la Resurreccion de Cristo? ¿Qué Idea se desprende de un hecho tan siugular, único en la Historia humana, puesto que Cristo resucitó por su propio poder?

III.

La Resurreccion del Salvador nos inspira la idea de nuestra propia resurreccion, *moral* miéntras dura la vida presente, y *física* al fin de los siglos. «Resucita el Señor, del Sepulcro,—dice Fray Luis de Granada—todo ya perfectamente glorioso, como primogénito de los muertos y figura de nuestra Resurreccion.» Cristo subió del sepulcro; el alma no puede permanecer en él.

¡Qué triste es la muerte de un alma! Como al llegar la noche va desapareciendo la luz, y las negras sombras, saliendo del fondo de las cavernas, se apoderan del espacio y difunden la oscuridad en la naturaleza, así el error á veces se apodera del entendimiento, y éste queda envuelto en tinieblas pavorosas. El alma poseída por el error no sabe á dónde va, qué es, ni de dónde viene. Una multitud de sistemas pasan con sus argumentos y sus inventores ante la cavilosa mente, como bandadas de aves nocturnas impedidas por el temporal.

El vacío se forma en la region del pensamiento, y luégo el frío de la duda se apodera del corazón. Ni una planta, ni una flor brotan en el terreno del sentimiento; porque éste, sin la benéfica lluvia de las ideas, queda espantosamente aridécido. El egoísmo sustituye á la noble expansion del alma humana, el vicio se entroniza en el centro mismo de la virtud, y el fuego de las pasiones quema los huesos del desgraciado que agoniza espiritualmente. El orgullo le humata la piedad para con sus hermanos; la impureza, hundéndole en el fango de las ínfimas capas sociales, le aleja más y más de su celestial origen; y el apego á la tierra le esteriliza el gérmen de las sublimes aspiraciones. Pero esto es indigno. No es posible que un alma, que es un destello de la Luz divina, esté muerta perpetuamente. Decidle que se levante, que sacuda el manchado polvo de sus alas. Cristo resucitó; que ella resucite. Cristo es el modelo de la resurreccion de las almas. Que resucite con Cristo y busque las cosas de arriba; que mire al cielo; que guste los dones del Padre, á cuya diestra está sentado Cristo (1). Si se propone imitar al Salvador, un rayo de Fe penetrará en la lobreguez de la tumba, y caerán á su lado las ligaduras de la muerte, pudiéndose cantar de ella lo que de Cristo:

¡Revivió! ¿cómo á la muerte
Su presa arrancada ha sido?
¡Revivió! ¿qué brazo fuerte
Las negras puertas ha hundido?
¡Salvo está el que ayer pasivo
Violencia mortal sufrió!
Yo lo juro por Dios vivo
Que del túmulo le alzó..... (2)

Si triste es la muerte de un alma, no lo es ménos la de la sociedad. Abriendo el libro de la Historia puede asistirse á ese espectáculo horroroso que ofrecen algunas sociedades en decadencia. La Civilizacion huye, como temiendo el aire mefítico que se respira. La Ciencia, la verdadera Cien-

(1) San Pablo.—Coloss. 3.

(2) Manzoni, traducido por Quadrado.

cia enmudece, ó se oculta para abrir paso á una falanje de sofistas que deslumbran con su dorado manto los ojos de la inexperta multitud. El odio de las clases se manifiesta en frecuentes conmociones, y, como la diosa Belona de los antiguos, recorre las filas de los ciudadanos animándolos á la matanza. Los monumentos del saber son convertidos en montones de ruinas, y se evaporan los milagrosos recuerdos que el genio legara á las naciones en testimonio de su paso por ellas. No busquéis actos de heroica abuegacion; porque la sociedad se ha vuelto sibarítica, y cuando ménos puede, más quiere entregarse á los goces de un sensualismo prolongado.

Las preocupaciones toman fuerza, y, reverenciadas, se pasean de ciudad en ciudad, de pueblo en pueblo. Se apellida libertad, sin tener la conciencia templada en las aguas del deber; se apellida autoridad, sin acudir á sancionarla en la augusta morada del derecho. Por ley infalible de la Historia este pueblo se degrada, pierde en poco tiempo el respeto con que le miraban los extraños; y cuando una nacion valiente, inspirada por la unidad de las ideas y por el fecundo sentimiento del sacrificio, avanza en ordenados escuadrones, traspasa las fronteras y acomete á la nacion envilecida, ésta se siente herida de pavor, cae de sus manos el arma defensiva, cede al choque de las enemigas huestes, y dobla al fin su cuello al yugo de la dominacion extranjera. Este pueblo ha muerto. Sobre su vasta tumba la Historia escribe un nombre de oprobio, y sigue su camino hacia regiones más dignas de su mirada:

¡Ay! Adios, patria; adios, gloria,
 Pasado que se derrumba;
 ¡Adios, todo!
 Pueblo que llenó la historia
 Está mejor en la tumba
 Que en el lodo. (1)

¿Queréis que resucite esa patria? ¿queréis que se levante ese pasado, y reaparezcan los dias de esplendor é indepen-

(1) Vicente Barrántes.—A los poetas.

dencia? Pues ahí está Cristo, incitando á la vida. Aprenda ese pueblo muerto que Cristo resucitó, primogénito de los muertos; que, si quiere volver al reino de la vida, debe seguir las huellas del Salvador resucitado. *Expurgate vetus fermentum*, escribía San Pablo al corrompido y viejo pueblo de Grecia, *expurgate vetus fermentum, ut sitis nova conspersio* (2). Cesen las perturbaciones promovidas por la desatentada ambicion, los deseos inmoderados hagan lugar á las sencillas fruiciones del trabajo, ábrase la puerta á la luz de Dios, los hombres purifíquense de la vieja levadura; y saldrá una nueva masa, una robusta generacion de ciudadanos, que, aborreciendo la injusticia y la maldad, servidores de la verdad pura, derribarán los ídolos del vicio, rechazarán la prostitucion de la conciencia, y se ofrecerán, no hay que dudarlo, en holocausto sublime por la patria.

Cuando por las arterias de la sociedad corre cristiana sangre; cuando el aliento de la virtud, sagrado entusiasmo de los corazones, dilata el pecho de los hijos de la patria, entónces empieza la nueva vida. Los movimientos del cuerpo social no son las contorsiones de un cadáver á cuyos nervios se haya aplicado el electróforo de Búnser, sino que son las excitaciones reveladoras de un enérgico foco interior. La sociedad eleva su espíritu, y descubre el origen de su existencia, la razon suficiente de sus destinos. Ve al Sér Supremo en la cumbre del ser; y reconocen todos los creyentes, hijos de ella, que la verdadera y más ancha base de la sociedad es el sentirse hecha para el cielo y siempre el cielo tener ante la vista. La sociedad humana, partiendo de este principio no tiene que temer á la muerte; porque está dirigida por un alma inmortal; porque, como la columna de fuego del Desierto guiaba á Israel á la tierra de promision, el Ideal cristiano, despidiendo indefectible luz, guia las sociedades á la obtencion de la inmortalidad.

Bello es un pueblo que resucita con Cristo. El amor une á los ciudadanos y los hace descansar en el seno de la madre comun, que es semejante á un campo de apiñadas

(2) I. ad Cor. 5.

espigas, bañadas por el sol, al beso de los céfiros primaverales. El trabajo del agricultor puede asimismo fecundar la tierra, nunca ingrata al sudor de los humanos; la industria en las ciudades populosas puede asimismo desplegar sus telares, y enviar al espacio columnas de humo, indicadores de su actividad; el comercio, mensajero de la union de los hombres, puede extender sus hilos eléctricos, como una mano que abraza los pueblos más distantes, y mandar á la locomotora que penetre las montañas, y al buque de vapor que cruce los mares, para borrar las distancias que impiden los goces honestos de la vida: la ciencia entónces dirige sus miradas al *más allá divino*, reverenciándolo como á la estrella polar de su ruta, y escudriña incansable los secretos cuya revelacion le dará el imperio de la naturaleza; la política respeta la igualdad ante la ley, y se presenta con la aureola de la Justicia, despreciando los mezquinos intereses que suelen vedar á los hombres honrados un puesto merecido; las artes, en fin, las bellas artes, la dulce poesía, presentimiento de un mundo mejor ó tal vez memoria de una felicidad perdida en lo pasado, visten de elegantes construcciones el suelo de la patria, consagran el recuerdo de sus predilectos hijos, y reaniman el entusiasmo nacional, los generosos sentimientos, nacidos al calor de las instituciones cristianas.

¡Bello es un pueblo que resucita con Cristo!

JOSÉ TARONJÍ, PRO.

EN LA MORT DEL PINTOR CATALÁ.
 EN MARIAN FORTUNY.

Quan va morint la fulla,
 Y cau la flor com il·lusió desfeta,
 Y l' arbre se despulla,
 Y á sa patria se 'n torna l' aureneta;

En terra forastera,
 Girant entorn la enterbolida vista
 Qu' un ratx de llum espera,
 Fantasiant colors, morí l' artista.

Com cristiana catiua
 Del mirar d' un moresch enamorada,
 Que torna á sa nadiuha
 Patria y anyora aquella ardent mirada:

Axis, en sonar l' hora,
 Romp de la vida la pesant cadena
 L' ànima creadora,
 Y aquell fanch qu' animava d'exa ab pena.

Per ço, encara en la terra,
 Lluyta ab la Mort abans de la partida,
 Y en lo cervell s' aferra
 Ab los recorts més dolços de la vida.

Color, llum, armonia,
 Tot quant son esperit enamorava,
 Allarga l' agonia
 Del geni ardent qu' ab ratxs de sol pintava.

Y en son febrós deliri,
 Vèu passar, en munió desordenada,
 La flò' esclatant del lliri
 Ab l' encès papalló que l' ha besada;

Esclats de primavera
De verdor esplendent que 's succehexen,
Cels blaus qu' en la pradera
Mil corrents bullidores reflectexen;

Ratxs de sol que ja gosan
Rebullint en les albes argentades,
Ja sobre flors se posan
Palpitant en les fulles agitades;

Superbes sederies,
Presents de sumptuoses caravanes,
Collars y pedreries
Y diluvis de joyes africanes;

Maravelles confoses
De palaus arabeschs arrabassades,
Y mirades fogoses
D' odalisques morint enamorades...

Tot bull y tot omplena
Del geni moridor la fantasía,
Tot viu y tot llumena
Lo terrible moment de sa agonia!..

Mes la Mort feu sa presa;
Y aquell geni qu' al mon meravellava,
Y á la naturalesa
Colors y llum per son pinzell robava,

Morí, quan mor la fulla,
Quan cau la flor com il-lusió desfeta,
Quan l' arbre se despulla,
Y á sa patria se 'n torna l' aureneta.

FRANCESCH MATHEU Y FORNELLS.

EN L' ALBUM

DE D. RAMON PICÓ Y CAMPAMAR.



Les llàgrimes dels quinze anys
Son gotes d' aygua florida,
Com mes sovintet se banyan
Mes y mes los ulls ne brillan.

Espines son les del trenta
Qu' endolan les pobres nines
Ab un dol que may se trahuen
Per mes que 'ls duri la vida.

Mas! ay Deu! les dels quaranta
Creman lo cor, son matzines....
Ulls cansats, mirém al cel,
Que la terra es massa trista.

VICTORIA PENYA DE AMER.



MISCELÁNEA.

Nuestro apreciable amigo y compañero de redacción, D. José Taronjí Pro., ha obtenido el premio de una medalla de bronce, por su poesía *A ma patria*, en el certámen filológico y literario de la *Société pour l' Étude des Langues romanes*, celebrado en Montpellier el día 31 de Marzo último. Felicitamos á nuestro poeta por la distincion que ha merecido, deseándole iguales ó mayores triunfos en lo venidero. La *Gazette du Midi* hace en los siguientes términos la reseña del mencionado Certámen:

«El miércoles 31 de Marzo se verificó en Montpellier la distribución de los premios fundados por la Sociedad de las Lenguas romanas para la filología, la prosa y la poesía provenzal.

M. Federico Mistral y M. Egger, individuos del Instituto, habian aceptado la presidencia, y entre los vice-presidentes se distinguian los Sres. Milá y Fontanals, catedrático de la Universidad de Barcelona, y Gaston Paris y Miguel Breal, catedráticos del Colegio de Francia.

M. Revillout, profesor de la facultad de Letras y presidente de la Sociedad de las Lenguas romanas, abrió la sesión con un entusiasta discurso, en el cual dió la bienvenida á MM. Mistral y Egger. Este último tomó entonces la palabra, y recordó que hacia algunos años habia tenido ocasion de conocer y apreciar en Aix la obra de los felibres, y que desde aquella época le merecian sus simpatías. Contestando despues á la objecion que hacen muchos á los felibres, el sabio helenista demostró que los antiguos griegos tenian una multitud de dialectos *mucho mas diferentes entre sí que los actuales dialectos meridionales*, y que esto no les habia impedido tener no tan solo una literatura floreciente, sino tambien una poderosa unidad para resistir á los conquistadores extranjeros. Del mismo modo, añadió, Francia puede tener dos lenguas sin perder nada de su fuerza y poderío.

Estas palabras fueron recibidas con frecuentes aplausos. Se levantó despues M. Mistral y pronunció en medio de la atención general y con voz conmovida y vibrante un

magnífico discurso provenzal que fué interrumpido veinte veces con aplausos frenéticos.

En seguida se procedió á la lectura de diferentes dicámenes.

El primer premio de filología se concedió á un trabajo muy erudito de un italiano, el Sr. Ascoli.

El premio de la prosa se adjudicó al abate Lientaud, Conservador de la Biblioteca de Marsella, por su traducción de la *Imitación de Jesucristo* en bella y pura lengua provenzal, y que demuestra que nuestro idioma, cuando es bien manejado, se adapta exactamente á la forma latina.

El segundo premio de prosa lo obtuvo M. Alfonso Michel por su *Historia de la ciudad de Eguieres*. Se cita también entre los premiados á M. Blanchin de Auriol, que ganó una medalla de plata por una obra científica titulada *Li Carbounage di Bouco-dou-Rose*, y al conde Cristian de Villeneuve-Esclapon con otra medalla de plata por algunos capítulos de la novela histórica titulada *Lou Roumieu*.

El concurso poético fué aun mas brillante. Félix Gras, cuñado de José Roumanille, mereció el primer premio por su poema *Li Carbouniè*. Esta obra fué juzgada tan notable que el jurado la premió por unanimidad fuera de concurso. El poema de Gras será uno de los monumentos de nuestra literatura provenzal. «La Provenza, dijo el secretario del jurado, tenia dos poemas dignos de ella, *Mireio* y *Calendau*; en adelante tendrá tres.» El premio consistia en una reducción en bronce de la *Vénus de Arles*.

M. Tavan obtuvo el premio ofrecido por el Consejo general del Herault, un vaso consagrado á Baco, por una colección de poesías elegíacas en que canta la muerte de su esposa y de su hija.

No citaremos á los demás premiados del concurso de poesía, y nos limitaremos á decir que estaban representadas todas las provincias de la antigua lengua de oc, catalanes, lemosines, gascones y provenzales.

Por la noche un banquete de ochenta cubiertos reunió á los presidentes del concurso, á los premiados y los hombres mas distinguidos de Montpellier.

El abate Lientaud recitó el *benedicite* en provenzal. A los postres M. Revillout brindó por Mistral y por Egger que contestaron. El Sr. Milá y Fontanals recordó que la ciudad de Montpellier habia dado en otro tiempo á Cataluña el mas grande de sus reyes, Jaime el Conquistador, y M. Enrique Delpech le contestó en el dialecto del Languedoc.

La velada terminó con la lectura de algunas poesías. Mistral entonó con su magnífica voz la canción de *Magali*, y todos los asistentes repetian á coro el estribillo. Luis

Roumieux recitó despues *lou maset*, Tavan y Mir dos bellas poesías y para terminar Mistral recitó la *Cansoun de la Coupo*.

Uno de los incidentes mas notables de la fiesta fué la llegada de un telégrama de Alberto de Quintana. El ilustre poeta catalan escribia desde Barcelona:

«A Federico Mistral.

Hermano y maestro, estoy ausente á pesar mio, pero toda mi alma está con vosotros. Ofreced en mi nombre un premio para el primer concurso de la Sociedad. El tema será la *Cancion del Latino*; podrán concurrir todas las lenguas romanas. Envio mi amor y mi fé á los felibres.—
Alberto de Quintana.»

Este telégrama fué leído durante la distribucion de los premios por Federico Mistral y fué saludado con unánimes aplausos.

Los parisienses que no habian asistido nunca á una *felibredado* no ocultaban su asombro y su satisfaccion que M. Egger espresaba diciendo á Mistral: comprendo ahora á la Grecia.»

* * *

En la lista de los premiados que publica el mismo periódico leemos en la seccion de poesías:

«Una medalla de oro, premio ofrecido por un individuo de la Sociedad, al Sr. Martí y Folguera, de Barcelona, por una poesia: *La festa major*.

Una medalla de plata al Sr. Felip Pirozzini y Martí, de Barcelona, por un relato histórico en verso: *Pero Ahones*.

Una medalla de bronce al Sr. Martinet, de Reus, por la oda: *A la llengua catalana*.

Una medalla de bronce al Sr. Matheu y Fornells, de Barcelona, por la poesia: *L' Ombra del Rey*.

Una medalla de bronce al Sr. L. de Cabanyes, de Barcelona, por una poesia: *Al Deu de las armadas*.

Una medalla de bronce al Sr. J. Taronjí, de Palma, por una poesia: *A ma patria.*»

* * *

Enviamos el mas sincero parabien á nuestro inteligente amigo y colaborador, D. Mariano Aguiló y Fuster, por su ascenso á Jefe de segunda clase del Cuerpo de Archiveros y Bibliotecarios, con destino á la Biblioteca provincial y de la Universidad de Barcelona.